

usurpador, como intruso, indigno de ocupar el mismo sitio que durante tantos años ocuparon ustedes.

Y al decir esto temblaba de emoción el pobre viejo, y con la punta de paño plegado al brazo, se secaba una lágrima que le corría por un surco de la mejilla.

—Pero, mozo — gritaron mal humorados los de la otra mesa — ¿nos vas a servir ó nó?

—Vá, señorito.

—Porque en los cafés hay reuniones que al cabo de ciertos años llegan á adquirir la propiedad de la mesa en que se sientan. Esta, por ejemplo, es y será siempre la mesa del general. — ¡Has cobrado el café de la mesa del general? — nos preguntamos los mozos al darnos las cuentas. — ¿Dónde está la mostaza? — Ahí en la mesa del general. Y esta ya no es una mesa como las demás del café: esta ya no es del amo: esta es la mesa del general. ¡Qué tiempos aquellos!...

Iba á seguir con la charla el mozo, cuando se armó un ruido formidable producido por los gritos y palmadas de los desatendidos parroquianos, justamente irritados con la tardanza del mozo.

El timbre del mostrador sonó con insistencia para despertar de su letargo al camarero.

—Vá, señorito — dijo Paco por tercera vez.

Y esta vez fué. Llegó al mostrador, se desciñó el delantal, y con ademán regio lo puso en manos del dueño del café.

Y entregada de este modo la dimisión de su cargo, volvióse sin decir palabra á la mesa del general, se sentó frente por frente á D. Eusebio, y llamó:

— ¡Mozo! un café.

Los mozos se miraron todos con indecible asombro mientras Paco decía dando un suspiro:

—Sí, Sr. D. Eusebio; ¡qué tiempos aquellos!

J. M.

CURIOSIDADES.

Segun testimonio de médicos muy respetables, el hombre debe vestirse con tegidos animales como pieles, lana y seda y dejar á un lado el lino, el algodón y otros tegidos vegetales.

El traje es el agente que asegura la regularidad de las funciones de la piel. La protege contra el frio y la humedad, impidiendo que estas causas atmosféricas influyan en la traspiración cutánea.

Muchas experiencias prueban que los tegidos vegetales conducen mucho mejor el calor, la humedad y la electricidad que los tegidos animales. Además, como lo sabe todo el mundo los tegidos de calor son mucho más permeables al calor que los blancos: basta comparar la acción del sol sobre una chaqueta azul y sobre una blanca.

Las prendas que componen el traje no deben ser pesadas ni deben tampoco ceñirse demasiado al cuerpo. Se ha de evitar también que sea muy cerrado el tegido de las telas: conviene que por entre los hilos pueda introducirse el aire y permita al mismo tiempo la evaporación de los productos excrementales de la piel humana.

Los tegidos de lino son buenos conductores del calor, y por lo tanto frescos.

El algodón es más recomendable que el hilo: con él se está menos expuesto á los enfriamientos en verano, y durante el invierno conserva mejor que el hilo el calor animal.

La lana es muy mala conductora del calor. Colocada sobre la piel titila incesantemente, y ejerce una especie de fricción en miniatura muy favorable á la circulación cutánea y á la nutrición de la epidermis.

Por la piel se introducen el reumatismo y las bronquitis: los vestidos de lana son los que contrarrestan la sus-